





Juan Manuel Fierro: un poeta que sorprende

La poesía de Juan Manuel Fierro es sorprendente. Si sorprende cuelgan sus versos de la mente y quedan dando vueltas; buscan por sí solos el destino al cual se dirigen. Leyendo a Juan Manuel, da la impresión de encontrarnos de nuevo ante el pa-

rrado del padre que pide a su autor que le dé un lugar en escena (i.e. seis personajes en busca de autor) y Priandello deja a su personaje hablar, como deja Unamuno expresarse a Góngora o a Augusto Pérez. Y eso del teatro o poesía del absurdo, no porque no se entiendan sino porque sorprende y nos acerca a dimensiones antes no conocidas.

Un cementerio de poemas es eso: un lugar

destinado al eterno desarrollo de la poesía, un lugar donde reposan los versos (o todos...) de la producción de todos los poetas de todas partes y sin embargo, a pesar de ver la muerte en polvos de estantes el poeta crea y habla y cree. Cree en el árbol de la ilusión o de la idea, cree, en último término que el hombre seguirá siendo tal a pesar de las computadoras.

Este es el mensaje de la

poesía de Juan Manuel Fierro: busca la humanidad a pesar de todo y en eso está. El poeta es profesor de Castellano y trabaja en la UTE a cargo de los créditos de literatura y teatro. Tiene 26 años. Ha tenido además destacada participación como actor del grupo de teatro de la carrera de pedagogía en castellano de la U. de Chile Temuco, lugar en el que estudió hasta el pasado año 1977.

Antonio Quezada.

TRÓVICO

Para un poeta recién nacido
todo es novedad.
Pero visitar un cementerio de poemas
es un día de feria.

(Un poeta cuando nace,
llena su cascabel con letras
y va despertando la ilusión
por calles que descubre
entre los venas de su madre).

Pero estar en un cementerio de poemas
es distinto.

(Como atrapar estornudos en una biblioteca)
¿qué cosas hay para los mortales?
poemas de amor sin puertas,
con las citas sin parabrísas,
metáforas con moletas
odas sin ilusiones con la cabeza vendada
muchos poemas carecen de ruedas y de besos
otros tienen las alas rotas
Con hablantes que han perdido la voz,
imágenes con sus faros quebrados,
pasadas de moda.

Debajo de un poema épico
con su héroe fundido y sin cilindros
hay sonetos con los cables de sus tercetos quemados

Allí hay ideas congeladas
pequeñas mentiras, hiperboles con el maquillaje corrido
vocablos rebuscados como deseos secretos,
acurrucados en sillas de ruedas.
Tinta agotada y papeles olvidados
que sólo agita el viento
para el placer de los visitantes lígubres.

("Homo Ludens")

EL ANACORETA

Sorda
aunque vivas
ajeno o presente
en este mundo de computadores,
nada más que un náufrago.
No abandones las arrugas de tu caverna
ni despojes a tu cuerpo
de sus vísceras.
Ni las cuelgues de un alambre al sol
en vano intento
por reducir a higo seco
tu esencialidad de hombre.

EL FRUTO SORPRENDIDO

Un día me levanté con una buena idea,
plantar un árbol,
así de simple.

Con la punta de mi idea
hice un surco en la tierra fresca de mi patio.
Luego, busqué un brote de amistad
y lo sembré.

Al poco tiempo creció un árbol,
su tronco se hizo más fuerte cada día.
Su sombra humedecía mi sequedad
y los años que he guardado en un frasco.
Lo sentía crecer

esperaba sus frutos para aplacar mi hambre.

Un día llegaron unos hombres,
venían armaduras,
se veían ebrios de alegría.

Tenían prisa,
(Sus carcajadas así lo demostraban).
No golpearon la puerta de mi casa.
No interrumpieron el sueño de mi perro.
Querían el árbol.

Ese día me levanté con presentimientos
quebrados y ajenos.

el árbol ya no estaba en mi patio.
Me dijeron que habían sacado de él
dos gruesos maderos.

Luego supe que en ellos
habían clavado a un hombre,
no pregunté su nombre, ni cuál su delito,
sólo pedí disculpas.
(traté de hacer un surco de infinidad con
la punta de mi zapato)

Pensé que mi árbol, daría otros frutos.

("El hombre descalzo")

TATUAJES

Hay un espejo que me ha visto por última vez"

J.L. Borges.

Intentamos tantas cosas
un hijo
una pala
una idea, a ella
le pusimos alas de mariposa
una capa azul
le enseñamos a memorizar
la palabra domesticar.
Pero los relojes de arena no sirven
total el sol es más decrepito hoy.
Pero todo fue en vano.
Pues en la panera de nuestra mesa
ya no está el pan caliente de tu cuerpo.

Juan Manuel Fierro, un poeta que sorprende. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Manuel Fierro, un poeta que sorprende. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile